

4 futuro anterior

Agosto 1914 La Primera Guerra Mundial y sus antecedentes

Patrick Le Moal

Lejos de las teorías que de nuevo están proliferando sobre una serie de acontecimientos fortuitos y decisiones equivocadas que habrían desencadenado “el engranaje que condujo a Europa al primer conflicto mundial” (según *Le Monde* en un artículo del pasado 28 de junio), el estallido de la Gran Guerra obedeció a lógicas económicas y políticas inexorables: las de una fase muy particular del desarrollo del sistema capitalista.

Un historiador australiano, Christopher Clark, acaba de publicar una obra con un título provocador: *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. ¿Cuántos artículos y emisiones emplearán esta versión del engranaje infernal a partir del asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría, que condujo, a causa del juego de alianzas, de juicios erróneos de hombres y gobiernos y de malentendidos, a la deriva hacia la Gran Guerra? Otros resaltarán la voluntad belicista de los imperios austro-húngaro y alemán, como si una sola de las alianzas fuera responsable. Todo esto no es nada serio.

Esa guerra, que implicó a casi todos los Estados europeos, a los cuales se sumó Estados Unidos en 1917, y movilizó a 60 millones de soldados de 70 países, causando más de 10 millones de muertos y decenas de millones de heridos, tuvo razones mucho más profundas.

Las guerras, como las revoluciones, parecen a menudo desencadenadas por acontecimientos insignificantes. Pero no son meros accidentes. El acontecimiento de Sarajevo cristaliza las tensiones surgidas de los contenciosos económicos, políticos y coloniales de finales del siglo XIX; es el detonador de una guerra preparada por todos desde hacía tiempo, con orígenes más profundos. Como escribió Chris Harman:

Los imperialismos rivales, que habían emergido en el marco de un capitalismo que buscaba resolver sus problemas extendiéndose más allá de las fronteras de los Estados, entraban en conflicto en todas partes del mundo. La competencia económica se transformaba en competición por los territorios y el resultado dependía del poder de las armas (2013).

“A partir de 1875 todas las grandes potencias se lanzaron a expediciones coloniales y se repartieron en todos los continentes las ‘colonias sin bandera’ con el fin de alcanzar a Gran Bretaña”

Por esas razones esta Primera Guerra será la matriz del nuevo siglo, organizando las nuevas relaciones de fuerzas y abriendo una era de guerras y revoluciones.

En repetidas ocasiones, en los años que precedieron a agosto de 1914, hubo “incidentes” que pudieron desencadenarla. Por ejemplo, en 1898, cuando una expedición francesa llegó a Facho-da para tener una posición de fuerza sobre el río Nilo, el enfrentamiento con Inglaterra se evitó por muy poco. El mismo tipo de incidente se produjo entre Francia y Alemania, en Marruecos en 1911. En 1912 y 1913 dos guerras estallaron en

los Balcanes.

En todos los países los gastos militares no hacían más que aumentar¹. En Alemania se construyeron barcos de guerra, en Inglaterra nuevos acorazados, en Francia se impuso el retorno al servicio militar de 3 años, mientras Rusia creaba fábricas de armas.

La preparación diplomática, que alcanzó su objetivo con la formación de la Triple Entente y el cerco cada vez más estrecho de Alemania, va acompañada de una preparación política y una preparación social que irán intensificándose a medida que se acerca el momento en el que, por un simple disparo, empezará la carnicería general (Rosmer, 1993, p. 62).

La primera mundialización capitalista. El despliegue colonial

¿Cómo llegaron las potencias europeas a una situación en la cual la única solución para arreglar las tensiones entre ellas es la guerra? Para comprender esto es indispensable volver sobre las condiciones en las cuales el capitalismo ha organizado su dominación en el mundo y sobre la fase de la primera mundialización capitalista, entre 1880 y 1914.

La génesis del capitalismo industrial no se produjo de una manera tan gradual como la del arrendatario (...). Con el desarrollo de la producción capitalista durante el período manufacturero (...) Las naciones se jactaban cínicamente de toda infamia que constituyera un medio para la acumulación de capital (...) Al mismo tiempo que introducía la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria algodonera daba el impulso para la transformación de la economía esclavista más o menos patriarcal de Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud *sans phrase* [desembozada] en

¹/ Si sumamos al conjunto de las grandes potencias, los gastos se multiplicaron por 3 entre 1880 y 1914 (Descottes, 2010, p. 118).

el Nuevo Mundo (...). Si el dinero, como dice Augier, 'viene con manchas de sangre en una mejilla', el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies (Marx, 1998, pp. 938-950).

Después del despegue de la revolución industrial en 1770-1780 en Inglaterra, Gran Bretaña se convirtió en el taller del mundo y el Imperio británico en la primera potencia mundial en casi todos los terrenos. Pero a finales del siglo XIX, comenzaba a verse amenazada por la competencia de jóvenes países industrializados como Alemania, Estados Unidos y, en menor medida, Japón.

A partir de 1875 todas las grandes potencias se lanzaron a expediciones coloniales y se repartieron en todos los continentes las "colonias sin bandera" con el fin de alcanzar a Gran Bretaña, que en esos momentos ya había logrado sus conquistas más importantes. En Berlín, en 1885, establecieron una especie de código de buena conducta para África, repartiéndosela principalmente entre Francia, Gran Bretaña y Bélgica. Los enclaves coloniales se multiplicaron en China, Japón conquistó Corea, Francia Indochina, etcétera.

Trataban así de hacerse con las riquezas naturales de esos países y asegurarse salidas para sus productos industriales. A esas motivaciones económicas se añadían las políticas y también las ideológicamente racistas. Así, Jules Ferry (político francés del último tercio del siglo XIX, N. del E.) declaraba el 28 de julio de 1885:

Señores: hay que hablar más alto y más claro. Hay que decir abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho respecto a las razas inferiores. Repito que hay para las razas superiores un derecho porque hay un deber para ellas. Tienen el deber de civilizar a las razas inferiores. Esos deberes son a menudo desconocidos en la historia de los siglos precedentes y es verdad que cuando los soldados y los exploradores españoles introdujeron la esclavitud en América Central, no cumplían su deber de hombres de raza superior. Pero en estos momentos sostengo que las naciones europeas asumen con amplitud de miras, grandeza y honestidad su deber superior civilizatorio.

Ese deber civilizatorio se realizó con métodos tomados de una barbarie sin nombre. El despliegue colonial será terriblemente mortífero: "El choque colonial llegó a suponer alrededor de 50 a 60 millones de víctimas, 95% civiles, de los cuales entre 25 y 31 millones solo en la India británica. Un balance comparable al de la Segunda Guerra Mundial" (Descottes, 2010, p. 79).

Al mismo tiempo, su crecimiento demográfico había conducido a Europa, incluyendo a Rusia, a representar en 1914 la cuarta parte de la población mundial. Eso permitió una ola migratoria histórica:

La mayor parte de las estimaciones coinciden en cifrar en 50 millones el número de europeos que abandonaron definitivamente su país de origen de 1850 a 1914. A ese movimiento europeo no cabe olvidar añadir las migraciones más o menos voluntarias de Asia (...), de al menos 20 millones de *coolies* (Descottes, 2010, p. 82).

“Los capitalistas se reparten el mundo, eso no se debe a su maldad particular, sino a que el grado de concentración ya alcanzado les obliga a comprometerse en esa vía con el fin de realizar sus beneficios”

Si los Estados Unidos fueron el principal destino, también lo fueron Argentina o Australia, desplazándose así el centro de gravedad demográfico hacia esos “países nuevos”.

Durante el siglo XIX el volumen del comercio mundial se había multiplicado por 25 y el de las exportaciones por 50. En ese mercado mundial Europa Occidental ejercía un dominio aplastante, representando los dos tercios de los intercambios mundiales:

Para Europa la parte relativa de las exportaciones de mercancías en la producción de riquezas (el Producto Interior Bruto) alcanzó un umbral histórico del 14% en 1913. O sea, más que en 1970, cuando solo alcanzó el 12%. Y hay que esperar a 1990 para que la tasa de exportaciones alcance a la de 1913. La paradoja es enorme, ya que el ambiente a comienzos del siglo XX era mayoritariamente de proteccionismo comercial (...). En valor, en 1913, se intercambiaba incluso más capital que mercancías, una situación similar a la de comienzos del siglo XXI (...); de 1887 a 1913 el volumen neto de las inversiones francesas al extranjero representaba alrededor de 3,5% de la renta nacional, o sea, una proporción más importante que la de hoy (Descottes, 2010, p. 92).

Las consecuencias de esa mundialización capitalista estremecieron al mundo. Varios imperios multiseculares se vieron afectados. En Rusia estalló una ola de luchas que culminó en la Huelga General de 1905, que impuso al zar una apariencia de Constitución. El año siguiente, en Persia (la Irán actual) se impuso al Sha una Constitución parecida. En 1908 se produjo la revolución de los Jóvenes Turcos en el Imperio otomano; en 1910 entró México en un período revolucionario y en 1911 la primera revolución en China...

Entre las potencias capitalistas, la hegemonía británica estaba en declive y aumentaban las tensiones comerciales. La industria británica se encontraba cada vez más en competencia directa con las de Alemania y Estados Unidos. Si en 1913 el Reino Unido conservaba el primer lugar en el comercio mundial, con un 16% por delante de Alemania, 12% por encima de los Estados Unidos, estaba ya lejos del 23% que había alcanzado en 1880.

Estados Unidos estaban en pleno desarrollo, pasando su población de 31 millones en 1860 a 50 millones en 1880 y 76 millones en 1900. Desde 1885 ese país representaba el “30% de la producción industrial mundial, o sea, un peso sensiblemente igual al de Gran Bretaña” (Bayly, 2010).

El imperialismo, a secas

Esa mundialización del mercado había sido posible debido a una profunda transformación del capitalismo. El crecimiento del comercio, de las exportaciones de mercancías y de capitales era el resultado de empresas y de bancos

cada vez más grandes que permitían a un puñado de Estados ricos saquear el mundo entero.

Desde los últimos años del siglo XIX muchos autores hablaban de imperialismo para caracterizar esa época. Lenin escribió en 1916 un folleto, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, con el fin de exponer “someramente, en la forma más popular posible, los lazos y las relaciones recíprocas existentes entre las peculiaridades económicas fundamentales del imperialismo” (Lenin, 1973).^{2/} Definió el capitalismo con cinco características fundamentales. Hemos abordado ya el fin del reparto territorial del globo entre las diversas potencias capitalistas, por lo que trataremos ahora las otras cuatro.

– “Concentración de la producción del capital que ha llegado a un grado de desarrollo tan elevado que ha creado unos monopolios cuyo papel es decisivo en la vida económica”. En efecto, es la época en la que aparecen las primeras grandes sociedades industriales. De las 60 mayores empresas multinacionales en el mundo en 1970, 31 tenían ya esa estructura en 1913 (Descottes, 2010, p. 97). En ese periodo se crean la sociedad General Electric, la firma química Du Pont y la Standard Oil en EE UU, Unilever y Dunlop en el Reino Unido, Saint-Gobain y Michelin en Francia, Siemens y BASF en Alemania, SKF en Suecia, Nestlé y Sandoz en Suiza...

Lenin constata que no es raro “ver a los cárteles y *trusts* detentar siete u ocho décimas de la producción de una rama industrial (...). La competencia se transforma en monopolio. Resulta así un progreso inmenso en el ámbito de los avances y las invenciones técnicas”. Ocurre también que la competencia es crecientemente sustituida por el ahogo de los que no se someten a las decisiones de los monopolios. Lo típico de esa fase de desarrollo del capitalismo, la de la formación de monopolios económicos todopoderosos, son unas relaciones de dominación y la violencia.

– “Fusión del capital bancario y del capital industrial y creación, sobre la base de ese ‘capital financiero’, de una oligarquía financiera”.

Los bancos se desarrollan también y se convierten asimismo en monopolios todopoderosos, como el Deutsche Bank, el Crédit Lyonnais o la Société Générale. Al mismo tiempo se produce el proceso de fusión entre bancos y grandes empresas industriales y comerciales mediante la adquisición de acciones, la entrada de responsables de los bancos en las estructuras de dirección de las empresas e inversamente.

– “La exportación de capitales (...) ocupa un lugar particular”.

La estrategia del poder político pasa por el combate por zonas de influencia económica. Para saltarse las barreras aduaneras y el proteccionismo comercial, lo más sencillo es invertir en las infraestructuras de transporte, de telecomunicación, la

^{2/} Si bien algunas de sus previsiones son discutibles, como por ejemplo la desaparición del papel de la Bolsa, ese folleto es muy esclarecedor de la evolución del capitalismo.

minería, la modernización de los ejércitos, la creación de centros industriales.

“Formación de uniones internacionales monopolistas de capitalistas para repartirse el mundo”.

La política de los monopolios “nacionales” se organiza a escala internacional mediante la constitución de cárteles o sindicatos. Lenin analiza algunos sectores, de la electricidad al petróleo, del ferrocarril al acero...

De ahí su conclusión, que aclara las razones fundamentales de la guerra:

Si los capitalistas se reparten el mundo, eso no se debe a su maldad particular, sino a que el grado de concentración ya alcanzado les obliga a comprometerse en esa vía con el fin de realizar sus beneficios; y se lo reparten “proporcionalmente a los capitales”, “según las fuerzas de cada uno”, pues no puede haber otro modo de reparto en el régimen de producción mercantil y de capitalismo. Ahora bien, las fuerzas cambian con el desarrollo económico y político; para comprender los acontecimientos hay que saber qué problemas son resueltos por el cambio de la relación de fuerzas; en cuanto a saber si esos cambios son “puramente” económicos o extra-económicos (por ejemplo, militares), ésa es una cuestión secundaria que no modifica en nada el punto de vista fundamental sobre la época moderna del capitalismo.

Del ascenso del movimiento obrero a la entrada en el conflicto entre imperialismos

Con el cambio de siglo, la lucha de clases había adquirido en muchos aspectos un signo nuevo. La generalización de las relaciones capitalistas, el desarrollo y la concentración industriales habían conducido a un crecimiento y una transformación de la clase obrera. Una nueva ola de luchas obreras se estaba desarrollando, con huelgas muy duras en la mayor parte de los países.

En esos movimientos la cuestión de la guerra estaba en el primer plano de las preocupaciones. A partir de 1905 los socialistas la abordaron en todos sus Congresos nacionales e internacionales. Hubo tiempo para prepararse y debatir pero en pocas semanas e incluso unos días la mayoría de las direcciones de esas organizaciones abandonaron toda perspectiva internacionalista obrera independiente de su burguesía.

La composición de las alianzas daba cuenta de la naturaleza imperialista de la guerra que estaba ya cercana. La formación de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña, Rusia), la consolidación de la Dúplice (Austria-Hungría, Alemania) y la evolución de las rivalidades imperialistas hacían inevitable el enfrentamiento.

El avance de Gran Bretaña, que a mediados del siglo XIX tenía un poder equivalente al de todos los demás juntos, se había reducido. En pocos decenios Alemania había superado un siglo de retraso: miraba también ahora hacia ultramar y hacia África, en donde esperaba encontrar materias primas baratas y mercados donde encontrar salidas a sus productos manufacturados. Desde China a África del Sur, Inglaterra se topaba por todas partes con Alemania en

su camino. El crecimiento del capitalismo se había basado en parte en la expansión de los imperios coloniales, pero extendiéndose entraban en colisión, y el desenlace de esa colisión dependía de la fuerza de sus ejércitos.

Declarándose la guerra, los gobiernos de Europa podían encontrar todas las justificaciones posibles: presentarse como víctimas que solo deseaban proteger sus fronteras, o defender su honor o hacer respetar sus derechos. Para unos y otros solo se trataba de encontrar el medio de aparecer como si estuvieran obligados a defenderse.

Esa guerra mundial fue una confrontación a escala planetaria entre Alemania y Gran Bretaña:

En cierto modo, Lenin tenía razón cuando defendía que la Primera Guerra Mundial era una guerra “imperialista”. Las rivalidades económicas, políticas y culturales en los Balcanes, en Asia o en África estuvieron entre las causas centrales de este conflicto de carácter internacional (...). Esas crisis no eran más que conflictos no resueltos producidos por cien años de cambios sociales desiguales durante los cuales los dirigentes de las viejas entidades políticas multiétnicas, en Europa y fuera de Europa, habían intentado reorganizarse para reaccionar al declive económico y político, así como a la irrupción de las masas en la escena política (Bayly, 2010).

La Primera Guerra Mundial abrió un período de redefinición del lugar de las potencias capitalistas. El mundo capitalista que salió luego ya no estaba centrado en Europa. Si Estados Unidos se había convertido desde 1914 en la principal economía industrial, fue su intervención militar en 1917 la que le permitió salir de su estatus de potencia regional. Impuso luego, durante el siglo XX, su estatus de imperialismo dominante... hasta las siguientes transformaciones de las relaciones de fuerza entre potencias imperialistas.

El capitalismo organiza todo el planeta, en una economía mundial, cada vez más integrada y universal. Ha desintegrado también

aquellos aspectos del pasado precapitalista que le había resultado conveniente —e incluso esencial— conservar para su desarrollo (...). Y esto es lo que está ocurriendo desde mediados del siglo. Bajo los efectos de la extraordinaria explosión económica registrada durante la edad de oro y en los años posteriores, con los consiguientes cambios sociales y culturales (...), ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos (Hobsbawm, 1998, p. 26).

Después de esa guerra, el hundimiento de las sociedades europeas, el surgimiento de una nueva conciencia de clase en las trincheras abrieron el camino a una ola revolucionaria durante la cual triunfó la revolución triunfó en Rusia. Treinta años más tarde, un “campo socialista realmente existente” abarcaba un tercio de los habitantes del planeta. Si bien la carrera por la riqueza material

impuesta al imperialismo por esos regímenes estalinistas, dictatoriales, ha acelerado los progresos sociales, su hundimiento ha dejado luego consecuencias negativas considerables. Deja un vasto campo de ruinas para la perspectiva emancipatoria que hay que reconstruir. Ha destruido también lo que estabilizaba las relaciones internacionales desde hace 40 años.

Para ilustrar este fin de ciclo abierto por 1914, Eric Hobsbawm citaba al poeta T. S. Eliot: “así es como acaba el mundo —no con un bang, sino con un gemido”; pero para rectificar y concluir que “el corto siglo XX terminó de las dos maneras”.

Patrick Le Moal es militante del Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) en Francia.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

- Bayly, Ch. (2010) *El nacimiento del mundo moderno 1780-1914* Madrid: Siglo XXI de España.
- Descottes, E. (2010) *Histoire de la mondialisation capitaliste 1492-1914*. París: Les Bons Caractères.
- Harman, Ch. (2013) *Historia mundial del pueblo*. Madrid: Akal.
- Hobsbawm, E. (1998) *La Era de los Extremos. El corto siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Lenin, V.I. (1973) “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras*, Tomo V. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1998) *El Capital*. Libro Primero, Tomo 1, Vol. 3, cap. XXIV.6. México: Siglo XXI.
- Rosmer, A. (1993) *Le mouvement ouvrier pendant la première guerre mondiale*. Tomo 1. París: Les Bons Caractères.